
EL INDISPENSABLE EXCESO DE LA ESTÉTICA

ENRIQUE DUSSEL

Katya Mandoki, *El indispensable exceso de la estética*, México, Ciudad de México, Siglo XXI Editores. 2013, 360 pp. ISBN: 978-607-03-0470-5.

Este libro lo empecé a leer y lo leí completo. En la mayoría de los casos, los presentadores no leen el libro entero para presentarlo, pero este libro no lo leí para eso, sino para absorberlo. Me ha parecido un libro fundamental, y quiero explicar por qué. Yo he hecho una obra en torno a la vida y esto sería ya nuevos capítulos para una *species* de la vida. El tema de fondo es el tema de la vida, y ese es el punto de partida.

Creo que es un espléndido texto que muestra un aspecto fundamental de la vida. Uno podría hacer una ontología de la vida a la manera de como Heidegger enunció el ser en el mundo. Lo que irrumpe es un ser viviente, y decir viviente es decir algo muy complejo. Podría uno hablar de una ontología de la vida en la cual su culminación es el ser humano. La lógica de una célula cumple en el noventa y nueve por ciento la lógica de nuestra vida. Una amoeba tiene una membrana y por lo tanto un fuera y un dentro. Solamente los seres vivos tienen un dentro porque el cosmos entero no tiene interioridad y además es de una complejidad mínima. Todo el cosmos son macromoléculas y nada más, muy simples. Una célula es infinitamente más compleja que todo el cosmos. La vida es un intento mucho más complejo que todo lo que conocemos y esa vida es, hacia atrás, una metáfora y, hacia adelante, algo muy preciso, eso que Katya va a llamar "estesis". Es algo que la vida tiene por constitución y se realiza plenamente en el ser humano. Hay que tomar muy en serio ese proceso de la vida, de cómo la vida siente a la vida, al viviente. Hay un texto hebreo que dice por ahí "que me bese con los besos de su boca, dos astros negros" del *Shir ha Shirim* (*Cantar de los Cantares*). Por tanto, este tocar al otro, este sentir, puede ser parte de la ontología.

Yo he hecho una estética de la vida; no, corrijo, yo he hecho una ética de la vida y quiero hacer una estética. Entonces Mandoki me va a servir muchísimo y por eso me impactó esta obra. Miren cómo es una ética de la

vida, un ejemplo. Dice Osiris, el dios de la resurrección en Egipto, en el gran templo de Ma'at donde enfrenta al muerto que tiene nombre y apellido, es decir, una subjetividad particular (que Charles Taylor no supo descubrir en el pensamiento griego; entendió que el *ser* es un invento moderno). Osiris le pregunta al muerto: "¿cómo te llamas?" y el muerto tiene que dar su nombre para ser resucitado por su nombre para toda la eternidad. Hay una subjetividad con nombre. Eso no es moderno. Lo que le responde el muerto, entre otras cosas, a la pregunta: ¿qué ha hecho de bueno? Dice: "Di pan al hambriento, di de beber al sediento, di de vestir al desnudo y una banca al peregrino". Exigencias de la vida. Dar de comer es lo primero que la vida necesita para reproducirse.

Esos son criterios de vida y sobre esos hay que constituir una ética enorme por la cual tenemos que citar casi toda la ética contemporánea. He construido una política de la vida porque también Marx tiene detrás el tema del trabajo vivo y el capital muerto. La crítica que Marx hace del capital es porque mata, porque no deja que el obrero pueda comer, beber, tener vestido y una casa. Coincide casi como Osiris. Marx dice que las cuatro necesidades humanas son comer, calefacción, vestir y casa. En Alemania, como ustedes han visto, al contrario de Egipto, se inunda porque tienen demasiada agua e incluso frío, y entonces ahí mantener la temperatura es una necesidad, es una exigencia económica de la vida. Cómo se construye una estética de la vida, ese es mi tema, y al leer este libro me quedé, permítanme, pasmado, porque dije: "¡vaya, cuánto ha avanzado!, ¡ya me escribió el cincuenta por ciento de mi libro!" Realmente es un libro apasionante y yo voy a ser muy afirmativo porque realmente empieza a analizar aspectos que no son frecuentes.

El caso paradigmático son los pavos reales. De ahí parte el libro porque Darwin no escribió solo *El origen de las especies* sino que escribió un libro mucho más importante, que no he leído y que tengo que agradecerle a Katya el llamar la atención sobre este texto. Ahí plantea la hipótesis del pavo real extendiendo su plumaje cuando esas plumas no son nada útiles. Miren ustedes qué difícil es caminar con ese plumaje, además de que tanta vistosidad atrae a un animal carnívoro y lo puede matar. Es decir, no va por la utilidad. ¿Qué función tiene la belleza de ese plumaje?

Entonces para mí ahí empieza el libro. Quien tenga mejor plumaje cautiva a la hembra, tan simple como eso, y es por ello que la hembra va a hacer el acto por el cual procreará una nueva generación. En mi casa por Coyoacán en primavera los pájaros cantan y cantan. ¿Para qué cantan tanto? Para embelesar a la hembra. Entonces la hipótesis es de Darwin y la toma Katya, que el fondo de la especie y su función no es sólo la utilidad, sino la belleza, se dirige a algo más bello. ¿Qué función útil tiene la belleza? Ahí empieza y lo proyecta hacia el *primus* que sería desde la atracción y repulsión de la química y la física astronómica hasta llegar al *secundus* que

empieza por la molécula y la célula. En la célula ya empezamos a tener eso que se llama *estesis*, es decir, sentir. ¿Qué hace que una amoeba extienda un seudópodo, disuelva una sal y se la introduzca en la corporalidad mínima del unicelular? Ahí hay un sistema cuasicognitivo porque supo que había sal a una distancia, extendió su membrana y absorbió, sintió algo: empezó la estesis.

Entonces se va a desarrollar primero en los unicelulares y en los pluricelulares hasta en los vegetales. En las flores, que son lo más bello, en realidad son los órganos sexuales de la planta. Es lo más bello, pero, ¿qué función tiene la flor, qué función tiene lo rojo de la rosa? Que los insectos lo detectan; es lo más bello y lo que más destaca. Cumple una función de polinización y esa especie se va a reproducir más que la fea, a la que ni la ven los insectos, y esas especies terminan por desaparecer porque no son bellas.

La existencia de la estesis está realmente elaborada a un nivel magnífico, extraordinario. Va a llegar hasta el ser humano y entonces es cuando entramos a la cultura, y ya las cosas se invierten y se complican, pues empieza algo muy distinto. Entre todos los animales el bello es el masculino y la hembra es la fea que, en ese sentido, es mejor no hacerse notar para no ser comida por los animales carnívoros, es decir, mejor que nadie la note. En cambio, el varón o el masculino es el que se manifiesta para embelezar a la mujer. Pero en la especie humana por la cultura empiezan a cambiar las cosas.

Es un libro, para mí, de un material gigantesco para una estética de la vida. Realmente habría que hacer un seminario de dieciséis semanas en la UNAM o de veintidós en la UAM o en la UACM, donde yo soy rector en este momento; las que fueran necesarias.

Sin embargo voy a hacerle una pregunta. En todo el libro creo que nunca se hizo la pregunta, o no pudo ser respondida, de qué es la belleza. Yo sentí que es un tema que me apasiona, y que a partir de toda la descripción empírica y teórica que hace Katya, me asegura más en una hipótesis. Cuando uno viene de Cuernavaca a las seis de la mañana se ve una aurora maravillosa, roja, azul, sale el sol. Uno recibe una impresión de la estesis en la belleza. ¿Qué significa la belleza de la naturaleza? Hegel pensaba que no se da tal belleza en la naturaleza. ¿No es acaso una aurora la posibilidad de un día más de vida? ¿No significa una alegría de la subjetividad decir que hay todavía vida? Porque la noche es un poco la muerte y el atardecer tiene así la melancolía de una muerte que puedo yo quedar en ella y nunca más despertar. La Tierra da vuelta y eso nos parece muy lógico, o la vida se va acoplando a este movimiento, y uso la noche para descansar y el día para la vida. Pero cuando surge la aurora es sólo colores. ¿Por qué hay colores? Si todo fuera verde no vería nada. Si fuera todo rojo, no veo nada.

Pero porque hay verde y rojo veo que la mesa es roja y la pared amarilla y las discierno porque hay colores que puedo percibir.

Si yo quiero trabajar el tema lo propondría de la siguiente manera: la belleza es en el fondo la disponibilidad de lo real para el ser vivo, es decir, es algo esencialmente útil, porque es lo que me permite gestionar la realidad. Ahora debo decir que por eso para un varón no hay nada más bello que una mujer, y para una mujer un varón, en principio, es decir, la necesidad de interactuar. ¿Por qué la mujer es bella para el varón? Porque la vida está detrás, y la vida entonces indica que eso es la disponibilidad, no sólo de la vida sino de la sobrevivencia. No voy a ser de esos conservadores que creen que el amor entre la mujer y el varón es solamente para tener prole, no, no. Cumple una función cultural y de enorme belleza, pero cuidado, que aquí también es para procrear otra generación; si no, se terminaría la especie humana. La vida nos lleva más adelante de la concepción que tenemos.

La disponibilidad de lo real se detecta como belleza. La disponibilidad, produce algo extraño: que la alegría de la vida es posible. Vuelvo a Schiller al decir que son los románticos para quienes aquello de la realidad que permite la sobrevivencia y la plena realización de la vida, donde yo me siento realizado en su posibilidad, es la alegría. Ahí podría empezar una verdadera metafísica, aun de la belleza. Eso sería el origen, pues después de eso empiezan los temas otros, que son lo que yo llamaría la “estética de la liberación”.

Entre los sistemas sociales o el mundo de Heidegger o los mundos, los *Umwelt* del barón Von Uexküll, son mundos culturales y en esos mundos culturales e históricos se impone un tipo de belleza y ese tipo de belleza desacredita a los otros. Por eso el capital crea el fetiche de un tipo de belleza. Por ejemplo, si yo estoy en un barrio en Iztapalapa y prendo la televisión, Televisa, y veo las jóvenes de Televisa altas delgadas, rubias, blanquitas, pues esa fisonomía no se parece a ninguna de las del barrio. Ese es el prototipo de belleza dominadora. Y el otro, el dominado, la alteridad, ¿cómo es juzgado por la belleza dominante? Feo. Y hay una estética de quinientas páginas, o la estética de la fealdad, pero es feo para la belleza dominante y ahí entra Marx. No se opone a la estética de Katya, sino que justo se apoya en ella. Una campesina de Oaxaca que tiene su rostro ajado, que trabaja todo el tiempo es fea, y la muchacha de Televisa bellísima. Pero viene el artista y ve en ese rostro una cultura, ve la sabiduría de un pueblo y saca una foto y gana el premio a la mejor foto en un concurso mundial. Goya, que pintaba reyes (hay que verlos ahí todos tiesitos) cuando viene la guerra de los campesinos contra la invasión francesa, se tiene que ir a su pueblo y deja el pincel en la corte, y comienza a pintar el fantasma de la invasión, los fusilamientos y de ahí sale una belleza de la fealdad del pueblo que se impone como belleza futura.

Esa es la vida, la vida va dialécticamente negando la fealdad del sistema e imponiendo un nuevo sistema. Los grandes artistas no crean tanto, más bien descubren en la fealdad del pueblo oprimido la belleza futura y, entonces, al proponerlo contra la belleza vigente parece que han creado algo completamente nuevo que está viviéndose, pero en aquello que está oculto. Ahí surgiría una estética de la liberación de la vida que concuerda con una económica de la liberación y una política de la liberación y una ontología, que es justamente la novedad futura de la vida en una nueva etapa. Ahí la realidad se hace disponible de otra manera: no a través del capital y el criterio de la tasa de ganancia, sino a partir de la buena vida, como dicen nuestros pueblos originarios, de la vida plenamente realizada. En fin, este libro me sugiere muchísimas cosas que no puedo expresar, pero ojalá que alguna vez pueda. Se los recomiendo en serio, léanlo página por página sin saltarse ni un capítulo. Muchas gracias Katya por este magnífico libro.